

# LA PATRIA

DIRECTOR: José Restrepo Restrepo  
SUB-DIRECTOR: Luis José Restrepo R.  
JEFE DE REDACCION: Héctor Moreno  
GERENTE: Luis Fernando Botero R.

## Un caso de negligencia

Hace algunos días, y a raíz del movimiento iniciado por los Profesores de la Universidad de Caldas para lograr un aumento en sus remuneraciones, planteamos la necesidad de que el gobierno, al procurar solucionar el problema, hiciera un aumento justo, equitativo a los docentes de nuestra Alma Mater, que fuera equiparable, como es lógico, con las asignaciones de otras universidades nacionales. Sin embargo, el gobierno no actuó así. Produjo un aumento completamente insatisfactorio, que deja a nuestra Universidad a un nivel muy inferior a las de otras de su tipo, con un irritante criterio discriminatorio, y al parecer desde todo punto irreversible como lo han manifestado funcionarios del Ministerio de Educación.

Los profesores de la Universidad de Caldas, después de haber agotado todos los procedimientos directos, hartos ya del trámite interminable de las comisiones para Bogotá, resolvieron decretar un paro indefinido de actividades, que fue seguido antier por la renuncia masiva de ochenta profesores y por una huelga de solidaridad estudiantil. Como se ve, la situación es muy grave.

Muy grave, y lo malo es que el gobierno nacional no se ha dado cuenta de ello y ha rehusado todo tipo de contactos. Dejó crecer un problema que podía haber resuelto hace ocho días con un poco de generosidad y un mucho de justicia. Y hoy está abocado, por su culpa, a un caso de orden público sumamente delicado.

De otra parte el Gobierno Departamental, deudor de la Universidad en una suma que se aproxima a los ocho millones, apenas ayer tomó contacto obligado con los huelguistas y dimitentes, solamente para solicitarles que aceptaran el exiguo aumento propuesto, sin otra alternativa de solución. Definitivamente ni el gobierno nacional ni el gobierno departamental, han podido con un problema que otros gobernantes hubieran podido resolver sin complicaciones mayores.

Sabemos de la justicia que asiste al profesorado de la Universidad de Caldas, conocemos sus graves problemas y por eso deseamos que el gobierno no se haga sordo ante la solución de este, antes de que, tome caracteres más graves.

## Incora, usuarios y violencia

Las famosas asociaciones de usuarios campesinos, creadas por el señor Lleras Restrepo, están cumpliendo ahora su cometido de "grupo de presión", pero no dentro de las leyes del juego, sino en el campo explosivo de la violencia, si nos atenemos a una reciente información de "El Siglo", en torno a una intervención del Gerente del Incora y un vocero de los usuarios en la Sociedad Económica de Amigos del país.

Esta salida demagógica sería lo de menos, en un país que empieza a cimentar la educación política y la conciencia social, si no estuviera por medio la afirmación del propio Gerente del Incora, en el sentido de que es indispensable acelerar la entrega de las mejores tierras a los campesinos porque las otras pueden ser adecuadas por quienes tengan capacidad para ello. En una palabra, el Gerente del Incora, abrió la gran tronera para conculcar el principio de la propiedad privada, fundamento de nuestras instituciones y soporte de la democracia en todos los ámbitos del mundo.

De tal suerte que el nuevo programa de expropiaciones, concebido por Villamil, por encima del criterio del Presidente y del Ministro de Agricultura, debe orientarse exclusivamente hacia la adquisición de tierras cultivadas. Y sostuvo que la Junta Directiva del Incora no podía dejarse engañar tratando de comprar tierras apartadas y baratas toda vez que resultaban más costosas. Añadió que era más económico expropiar las tierras cultivadas, porque al parcelarlas los adjudicatarios podían explotarla de inmediato con todo lo cual se ahorrarían obras y trabajos de adecuación. Para redondear su tesis, el señor Villamil afirmó que otra ventaja del programa propuesto consistía en que las tierras de primera se encuentran bien ubicadas y no requieren de carreteras de penetración y apertura de caminos. Es decir, un círculo de hierro.

Como se ve, todo el esfuerzo creador de los hombres del campo, que desde tiempo inmemorial se han dedicado a entregar su capital y su trabajo para alcanzar un alto grado de productividad, estará ahora a merced del omnipotente Zar de la Reforma Agraria, con el belicoso respaldo de las asociaciones de usuarios, que ahora arman el vivac de la revolución y amenazan con inundar en sangre los campos colombianos.

Claro que el señor Villamil es consciente de que la política que preconiza es subversiva y contraria a las leyes vigentes y por ello ha propuesto una reforma al estatuto agrario en tal sentido. Pero, como decían en la guerra de los mil días, "hay que fusilar mientras llega la orden". Y para ello están los levantiscos usuarios, armados por el régimen del señor Lleras Restrepo.

Los hombres de trabajo del país no logran entender qué objetivos se alcanzan con esa política insensata y demagógica, que va en vía contraria a la preconizada por el propio Presidente cuando afirmó en forma enfática que solo podrán ser expropiadas tierras adecuadamente explotadas, en vía de excepción, es decir en los casos en que el interés privado deba ceder al público o social, conforme lo determina la Carta.

Podrá el nuevo "Pancho Villa" y su legión de usuarios imponer su criterio por encima del gobierno? Como en las radionovelas, quedamos pendientes del segundo episodio.

## Reformas urgentes

LUIS EDUARDO OCHOA GUTIERREZ

Ya en otra oportunidad, y desde estas mismas columnas, se había destacado la importancia y actualidad de la reforma introducida a la Carta Fundamental por el artículo 53 del Acto Legislativo número 1 de 1968, especialmente por los caminos que señala para brindar a los Departamentos mejores posibilidades. Resultaría fatigoso, por lo menos de pírrica originalidad, insistir en la crónica y agobiante situación de esas entidades administrativas. Desde que se crearon, sus recursos y autonomía han tenido una limitación asfixiante. Hoy, como ayer, solo ofrecen angustiada e indigente precariedad fiscal y económica.

Aquel estatuto dispone que de los ingresos ordinarios de la Nación, un porcentaje señalado por ley será para los Departamentos, Intendencias y Comisarías y el Distrito Especial de Bogotá. El treinta por ciento de tal asignación deberá ser distribuido por iguales partes entre esas Entidades y el resto proporcionalmente a su población.

Pero, fue razonablemente cauteloso el constituyente, cuando dispuso que la ley reglamentaria, en desarrollo de aquella norma, solo podría tener existencia jurídica a iniciativa del Gobierno, es decir, que únicamente el Poder Público puede someter al Congreso los proyectos pertinentes. En virtud de la complejidad y repercusiones que indudablemente entraña tal reforma, así como otras de similares alcances, en cuanto a gastos se refiere, al Ejecutivo se le otorgó esa facultad privativa.

Es justo reconocer que esa esperanza de redención de la comarca, fue un empeño de gran sentido de justicia distributiva que impulsó con empeño vigoroso y sostenido hasta su culminación exitosa, desde la Jefatura del Estado, el Presidente Dr. Carlos Lleras R. Restrepo. Está, pues, muy vinculado a ella el Dr. Misael Pastrana Borrero, quien como Ministro de Gobierno de la administración pasada, fue el brillante defensor de toda la reforma que se consagró en el Acto Legislativo de 1968.

Muy poco, casi nada, para llenar el gran vacío que quiso cubrir el Constituyente, se tiene hasta ahora definido por el Legislador. Claro que, como se ha dicho, el Congreso solo puede ocuparse de ello, cuando el

Gobierno someta a su consideración los proyectos del caso. Y un gran beneficio se le prestaría al país, atendiendo al mandato constitucional y a una necesidad inaplazable, si el que preside ahora el Dr. Pastrana Borrero, hiciera llegar al parlamento para que se traduzcan en leyes, las fórmulas que determinen los "porcentajes en los ingresos ordinarios de la Nación que deben ser distribuidos entre las regiones que integran el territorio colombiano. Ello es urgente.

## Nos tomamos la Universidad

No puede negarse que fue inoportuna la presentación de la obra de Sergio Vodanovic, a cargo del Teatro de Ensayo de la Universidad del Norte de Chile, república hermana esta,



que entre otras cosas, está celebrando sus 160 años de independencia con lo cual nos congratulamos. Fue inoportuna, pero hay tantas cosas inoportunas en la vida, casi todas. Y fue también deprimente para los estudiantes manizales que están en un problema universitario delicado. Pero hay cosas muy deprimentes en la vida, verbigarica los sueldos bajos. Pero como conocemos la coherencia que tienen nuestros muchachos, estamos seguros que la inoportunidad y la depresión, no les afectará.

Toda obra teatral que trate del problema universitario tiene que ser incesante porque ha de consultar factores casi siempre vagarosos, aéreos, intervenidos por tantas y tantas afecciones de diverso tipo. Y han de ser flojas, como flojeras tuvo la obra del gran Sergio Vodanovic, que afrontó el problema desde el punto de vista muy chileno y muy respetable que volcó sobre la realidad general de América, resulta inaplicable. La inaplicabilidad es ostensible en el teatro que los protagonistas dan al problema. Las secuencias frías de la mayoría, la seducción de Sonia sobre la frágil persona del pobrecillo estudiante de piano, cuya rebeldía no pasa del mero solfeo. Y la victoria de los malditos halagos de Elizabeth Arden (o fue Helena Rubinstein) sobre la persuasiva conciencia elemental de Maritite, que piensa más en su "birth-day" que en la problemática universitaria. Y aquello que pretende Rossy, convertir la Universidad en un cálido hogar, con chiquillos, pañales, leña al fuego, problemas de servicio, la luz suspendida etc. Son imposibilidades que aquí no se afrontan, o que por lo menos no nos inquietan con tanta objetiva persistencia. Los varones, con excepción del alumno de solfeo, son más pertinaces y más enrevesados. Cuando se rinden, lo hacen con las armas en la mano, es decir con la travesía lógica de los manifiestos.

En el prospecto que se repartió en el hall, Vodanovic explicó los intruiguis de la obra. Esto por esto y esto por esto. Lo que notamos fue que los actores se excedieron al obedecerle. El autor no les dejó nada a la imaginación y a la pericia. Fue un régimen caudalosoamente cuartelario, y los ocho estudiantes tuvieron que contentarse con gritar que se habían tomado la Universidad o aquello tan deformativo de que la juventud no transige, para ponerla a transigir cuando el T. End.

De esta manera se ahogó el hermoso júbilo primitivo de los muchachos. El "evohé" con el que encabezan sus glorias y sus apoteosis. El gran Sergio lo encerró a que rumiaran sus sueños, se dijeran sus verdades y sus mentiras, fingieran la televisión, la fruición de los amores en los tejados, el himno de la U., con el propósito de que de ese encierro, surgiera una juventud contrita y confesa. No sabemos si tenemos razón, pero de una obra con tantas arduas perspectivas se esperaba un poco más de libertad, de autonomía, aunque fuese la falaz autonomía universitaria.

Hubo aciertos técnicos inmensos. Los tres planos dialécticos en la aislada intercolación de los sectores de opinión, que unos en una parte, otros en el más allá, conjuran con independencia, contra los sueños de los otros. Es tan dulce soñar a media noche, haciendo guardia en las terrazas como los gatos maternos, esperando al alba o al gendarme. Pero todos hemos sido jóvenes, desde los profesores, las suegras, los obispos y los rectores. Los únicos que no quieren dejar de serlo son los estudiantes, aunque la juventud de estos sea la más efímera y transeúnte, como bien lo dice Walo en un parlamento patético. La mencionada simultaneidad le presta inesperada flexibilidad a un ambiente en los bordes de lo trágico, del humorismo, del puperismo argumental. Y sirve para relegar la falta de simultaneidad mental, tan ostensibles y protuberante.

Nos gustó la Sonia de sinuosas actitudes, aterrizada ante la presunta aparición de las patas de gallo. Ella representa la juventud que se va y los profesores que se quedan. Ella es la transacción y la síntesis, el complejo vegetal de crecimiento, la inesperada riada del arroyo que se desborda. Si las otras dos son estrellas esta es una luna a la cual no le caerá bien un maquillaje básico.

Individualmente se manejan todos bien, pero destrazan el trabajo de tribu. Y en una pieza de estas características eso es fatal. Cuando se reúnen, recaen, o caen mejor, en la tendencia al zaruclismo que censuramos en no recordamos qué otra obra. Maldita herencia visigoda! El servicio de iluminación, bien intencionado, reflexivo, concordante. Las sombras, a veces chincosas o, para el caso maolista, en los lejanos trastelones, le ofrecen gracilidad a la pieza. La que no se aprovecha ventajosamente. Quizá en el libreto no esté indicada con claridad. Y Vodanovic en esto, es impleable.

No es una obra de cartel, pero valió la pena verla. La primera por universitaria, la segunda por chilena, la tercera porque nos permite abrigar la esperanza de que no todos los universitarios son así y de que, a través de la Universidad se pueden variar todas las condiciones sociales, todas las iluminaciones, todas las actitudes, en especial la de anoche que estuvo pésima. Tal vez se oyó hablar más a los de Tercer Demonio que a nuestros amigos de anoche.

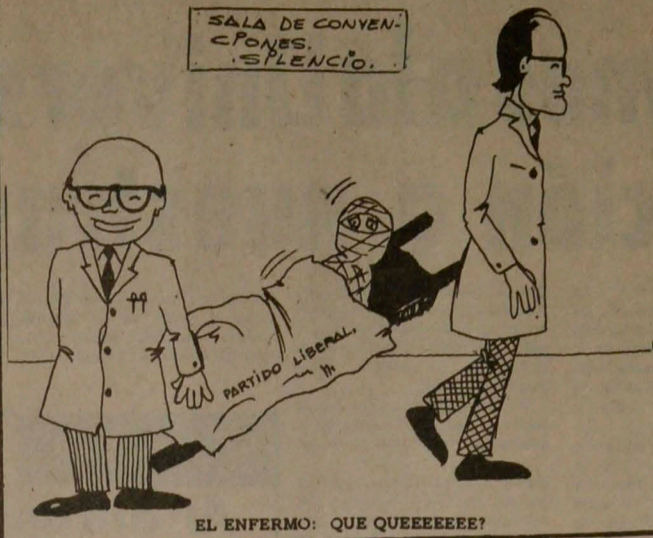
Feliz desayuno, lectores.

Amor es...



## Crisis Liberal

SALA DE CONVEN-  
CIONES.  
SILENCIO.



## El teatro, reflejo del hombre

Por: HERNAN VILLEGAS GALARZA

Muchos dramáticos de nuestra época (realistas, impresionistas, naturalistas, o como sean) parten de un postulado que fue sentado hace ya 2.500 años: la democratización del teatro. Según tal premisa, las personas y los hechos que aparecen en escena deberían representar personas y situaciones normales. La mayoría de los dramaturgos norteamericanos, por ejemplo, con Albee a la cabeza, presentan personajes y circunstancias en los que hay que reconocer un gran número de ciudadanos de Norteamérica, con el comportamiento que les es característico. Brecht desea que lo habitual se convierta en insólito, mediante la "alienación", para demostrar que es transformable. Ionesco fija su atención en lo trivial. Beckett coloca al hombre de nuestro tiempo en la situación del finalista, por considerarla como la más adecuada para todos nosotros.

Los griegos descubrieron el principio "democrático" del teatro, de su teatro. El coro y el auditorio así lo dicen. El auditorio era tan importante como la representación misma. Auditorio bulloso, ni mejor ni peor educado que los públicos de épocas modernas. Aristófanes afirmaba que podía medirse el fiasco de una obra teatral por la cantidad de alimento consumido. El teatro era destinado al pueblo, y nunca fue concebido para una minoría petulante, "iniciada" y vanidosa. Cada espectador "se veía" en la pieza representada. El órfico Esquilo dió a los juegos dionisíacos, rudamente cómicos y mágicos, elevación, tensión, fatalidad y violencia; el pueblo, en ellos copartícipe, veñase retratado de pies a cabeza: el crimen, la desgracia, la maldición y la pasión, todas las vivencias míticas, la pugna del hombre con el hombre, eran las coordenadas naturales, dramáticas, que lo ubicaban en el tiempo. Sófocles ennoblece los temas humanos, enriquece la visión y el destino de las criaturas trágicas, hasta volverlas sublimemente populares. Aristófanes mete de lleno al pueblo en la escena: la protesta de lo cotidiano contra lo patético, de lo meramente sensual contra lo psíquico, del robusto goce de la vida contra la pugna por los valores éticos y la depuración; en una palabra: la protesta de lo eternamente viejo, trivial, vital e inerte, contra todas esas innovaciones en el modo de vivir y en la política, que tan graves ademanos adoptan. Llegó a constituir el testimonio, la confesión pública, de una especie de arte aristocrático, metafísicamente insolente, abigarrado en su desenfreno, pleno de malignas ocurrencias, temerario del chiste callejero, y en el juego del vocablo, lleno de caprichosa y nihilista arbitrariedad, empeñado en aturdir al pueblo con un tonante fluir de versos incomparables, como nunca se oyeron en el anfiteatro de Epidaurós!

Podrá el teatro mostrar un auténtico mundo, si abandona aquellas tesis sobre el hombre? Creemos que no. El teatro "especializado", de "boite", de saguán, frente al teatro eterno de la vida y de la muerte, de sala anchurosa y abierta, es el resultado de esa tendencia a la especialización que lo domina todo y de esa preferencia por una perfección algo aséptica, que deja para las emociones el mínimo de espacio indispensable y se niega tenazmente a transformar el proceso intelectual en otro más asequible a los sentidos. La malévolta definición de "teatro gastronómico" ha causado ya terribles estragos.

Que se prefiera ahora Beckett, Genet o Ionesco; a Lasker, Hauptmann o Barlach; a Strindberg, Arrabal o Mayakovsky, poco importa allá tras bambalinas. Lo esencial es que en el teatro haya una auténtica posibilidad para la existencia humana. Como "El Caso Oppenheimer", que prueba que una personalidad insólita, en una institución insólita, puede ser teatral en un mundo poblado por personas humanas, francamente democrático, en el sentido que los griegos le daban al vocablo.



## Confesión de Media Noche

GASPAR

Son tan poco válidos los cargos que contra el Festival de Teatro presenta ahora la comisión de directores de teatros universitarios del país, que no nos movería siquiera a una breve alusión a ellos, si antes, animados precisamente por los propios directores del Festival no le hubiéramos hecho las críticas que honestamente creímos necesario formularle. Coincidentalmente la revista Antigón, cuyo primer número acaba de aparecer, planteó a un grupo de personas —periodistas, escritores, críticos de teatro, estudiantes, profesores universitarios, etc.— entre los cuales se contó el autor de esta columna, la siguiente pregunta: "Cree usted que el Festival Latinoamericano de Teatro Universitario está concebido para servir los intereses de una clase privilegiada?". Aunque es poco elegante citarse a sí mismo, este cronista respondió de la manera que sigue:

No creo que el Festival Latinoamericano de Teatro haya sido concebido para servir los intereses de la clase llamada burguesa. Y no lo creo por cuanto que basta revisar superficialmente el breve historial de los dos primeros Festivales, para concluir que el espíritu que los presidió fue el dar la más amplia libertad al despliegue de los diversos matices, escuelas, tendencias y mensajes teatrales. Los solos premios que han sido otorgados sirven para sacarme valadero de lo que acaba de afirmar. No ha habido, que yo sepa, en su dirección y organización, censura o cortapisa alguna. Al contrario, puedo dar testimonio que en el caso concreto de la república de Cuba, hubo gestiones directas a fin de buscar que representaciones de la nación antillana tomaran parte en el Festival de Teatro, gestiones que no dieron resultado debido a dificultades que no es necesario precisar aquí. En otra perspectiva, habría que agregar que la dificultad de las comunicaciones entre los diversos países de América Latina, la pobreza de la mayoría de los conjuntos teatrales, los tropiezos que algunos gobiernos del continente oponen a cualquier manifestación distinta a su propia ortodoxia, han impedido que grupos teatrales universitarios muy respetables se hagan presentes en el seno del Festival. Opino, pues que el Festival no ha sido concebido para servir los intereses de una clase privilegiada. Podría hablarse que la "divierte", pero no la sirve. Lo que sí diría es que la

gente rica y no la del común, en razón de sus posibilidades económicas, participa en mayor medida de las celebraciones del Festival, que, como se sabe, hasta ahora se han centrado —las de mayor calidad artística— en el escenario del Teatro de Los Fundadores. Esto último habrá que estudiarlo posteriormente, teniendo en cuenta, por otro lado, el aspecto financiero del Festival". Hasta aquí la respuesta.

Y aquello de que el Festival de Teatro es un certamen organizado "con criterio de mercado cultural cosmopolita" puede ser cierto en algunos aspectos. El cosmopolitismo, si lo ha habido, obedece a algo muy claro y sabido. En la mayoría de los países de América Latina, el movimiento teatral universitario, propiamente americano, nuestro, se halla apenas en esbozo, en el puro inicio. Y ha sido precisamente una inicial tarea del Festival Universitario despertar en las universidades del continente la conciencia de sus propios problemas. Algo empezamos a ver en esta cuestión.

Pero en lo que se denota una ignorancia total sobre las actividades del Festival son las afirmaciones de que colabora a la conservación de aparatos burocráticos o estimula empresas privadas de turismo. En cuanto hace al Festival mismo, a su dirección, no existe la tal burocracia. Todo se realiza con un sentido de servicio, despojado de utilidades materiales. Baste saber que su director, Emilio Echeverri Mejía, no recibe por tan pesada faena el más mínimo emolumento y que fuera de dos o tres empleados que si son pagados, los demás ejecutan su trabajo en forma perfectamente gratuita. En cuanto a lo segundo, —lo del turismo—, estamos seguros que la corporación que organiza el Festival invierte más dinero que lo que la ciudad de Manizales puede ganar por el cuestionado turismo estudiantil. Hacer turismo con estudiantes parece un pésimo negocio.

Cómo son las cosas de la vida! Los nostálgicos del teatro de crinolina acusan el Festival Latinoamericano de Teatro Universitario de excesivamente politizado y "comunista". Hay que recordar, de paso, "El Fanteche Lusitano" del señor Peter Weiss ganador hélas! del premio en el Festival del pasado año.

## Las excepciones confirman la regla

Por: ALBERTO LONDOÑO ALVAREZ  
Así debiera ser el título de la obra que presentó el grupo Trashumante de Méjico. Pero como mi ingenuidad definitivamente es ignorancia, comienzo a dar las siguientes excusas:



que me perdona el señor Bertolt Brecht, que me perdona el grupo visitante y su Director; que me perdona el público amigo de las tele-novelas, que me perdonen todas las musas del Olimpo; que me perdonen, por Dios, que me perdonen los que sí saben de teatro pero... si las furias cayeron sobre el melodrama de "Pan Caliente", yo no sé entonces qué van a hacer con esta monótona y desabrida obra en la que no hay un segundo que valga la pena por ningún aspecto, ni argumental, ni artístico, ni de trabajo sobresaliente de los actores que parecían recitar de memoria un texto, este sí, de primera para un acto público.

Yo no encontré un solo instante de verdadero interés, de esos momentos en los cuales la tensión emotiva del público

parece como si calentara el teatro. Afortunadamente esta "Excepción y la Regla" no dura más de una hora. De no ser así, más de una persona comenzaría con el éxodo. Tal como sucedió el año pasado con la segunda presentación (y hasta con la primera del famoso Godot).

Qué pena tener que decir esto. Afortunadamente lo digo yo que no merezco desatarle las sandalias a nuestras máximas autoridades en teatro. De ahí que no se preocupen ni confundan nuestros queridos amigos los mejicanos. Los críticos auténticos ya se lavarán con agua de rosas para hacer la apología del inmenso esfuerzo actuado por el grupo y de la insuperable realización de sus integrantes.

De manera, pues, que no me pongan bolas. Lo que pasa es que cuando salí de Fundadores no tenía tema para escribir y se me ocurrió hacer estos garabatos antes de que se me quitara el sueño que traía.

Dios me perdona estas blasfemias contra el Arte. Esto le pasa a uno por meterse en lo que no sabe.

De manera, queridos amigos y amigas, que más bien los invito a comer pan caliente. De verdad: es muy bueno!

## Manizales del Pasado

P.J. RAMOS

Virsa, el aguerrido periodista y director por varios años del Eco y El Diario fue otro de los participantes en la campaña relacionada con la construcción del Parque Olaya. Sin atisbos ni miramientos, sin otro interés que el aportar su grano de arena a tal campaña se expresa:

"Al Sr. don Pedro Ramos se le ha metido en la cabeza dotar a Manizales de un parque y ahí va palo arriba con su idea. Secretario perpetuo de la Junta del Parque de Occidente o del Parque Olaya Herrera, como han dado en llamarlo últimamente, el Sr. Ramos, día y noche, lucha tesoneramente por su bella idea y ahí va entrando con ella por los predios de la realidad... Todo el paseante, de la Calle Real hacia el occidente, ve con placentero asombro, cómo va desapareciendo, toda una colina que impedía la vista hacia las tierras de La Francia y del Cauca lejano y de los farallones del Tatamá, para quedar en su lugar un lindo terreno en donde los árboles, los prados verdes, los jardines alegres, el agua rumorosa, cantarán muy pronto su canción triunfal..."

Realmente la construcción del Parque Olaya fue una odisea. Como lo dice el Dr. Aquilino Villegas, "esto era un gruero y sucio barranco que estaba impidiendo el progreso de la ciudad".

Pero a Manizales aún le faltan parques. Si hiciésemos un balance, encontraríamos cómo nuestras gentes carecen de estos pulmones en donde se respira vida nueva. Sin embargo tendremos que exclamar: lástima que la topografía del terreno nos impida hacer de Manizales un jardín, con sus paisajes abiertos a los cuatro puntos cardinales.

## Pregón

ALTAZOR

El estado moderno debe asegurar a los asociados un mínimo bienestar. Así ha surgido la seguridad social con distintos sistemas. Nosotros somos muy amigos de copiarlo todo en la creencia de que lo que da buenos resultados en otras partes debe ser bueno u óptimo aquí. Y nos encartamos así de pronto con unos mastodontes. Es el caso de los Seguros Sociales en su rama de atención médica que es lo más importante aunque cubra escasamente un ocho por ciento de la población; tanto los usuarios como los médicos viven en permanente descontento y en altanero seno de reclamo, y con poderosas razones de parte y parte. Habrá que concluir que sus sistemas y mecanismos no son propios para nosotros? Es posible. En todo caso lo que se ve claramente porque esta a la vista es que los profesionales de la medicina hacen un arte aburrido por la mala paga, por la pérdida de todo incentivo académico, profesional o económico y por la desaparición de la relación médico-paciente que es fundamental para el éxito del buen arte en el ejercicio y que también afecta notoriamente al segundo término del binomio también aburrido, desconfiado y exigente con la imposición. Pero lo más curioso de todo es que la planeación, dirección y organización de los servicios de salud del Seguro están —cosa natural— en manos de profesionales médicos. Y estos se reúnen cada rato en todas partes, de distintas maneras (simposios, congresos, mesas redondas, ponencias, pliegos de peticiones) para hablar del tema y para enviar a las empresas editoriales cerros de literatura con informes, estadísticas, opiniones, conceptos. Pero el sistema sigue tan campante. Es una de esas muchas cosas de nuestro lindo país que uno no entiende pero que siempre hacen decir un poco de socarronerías a don Pedro Rimalés.